DISTRITO DE LA CONCEPCIÓN.—Barrios: 1.º *Prado*, 2.º *Enseñanza*, 3.º *Salesas*, 4.º *Tetuan*. —Demarcación: Comprende, partiendo siempre á la derecha, desde la esquina de la calle de Fontanella, la plaza de Cataluña, siguiendo por la Rambla de este nombre hasta la calle de Provenza, derecha de ésta por el límite del término jurisdicional de Gracia y San Martín de Provensals hasta la calle de Ausias March, doblando por la derecha de ésta, de la plaza de Junqueras y de la calle de Fontanella, hasta la plaza de Cataluña, punto de partida.

DISTRITO DE ATARAZANAS.—Barrios: 1.º *Santa Mónica*, 2.º *Teatro*, 3.º *Liceo*, 4.º *San Pablo*, 5.º *Huertas*.—Demarcación: Comprende, partiendo siempre á la derecha, desde la plaza de la Paz, siguiendo por el Puerto y el dique del Oeste, hasta casa Antúnez, da la vuelta á la montaña de Monjuich hasta encontrar la prolongación del eje de la calle de Fontrodona, derecha de ésta y de la de S. Pablo, doblando por la Rambla del Centro, sigue por la plaza del Teatro y la Rambla de Sta. Mónica, hasta la plaza de la Paz, punto de partida.

DISTRITO DEL HOSPITAL.—Barrios: 1.º *San Agustin*, 2.º *Cárcel*, 3.º *Escuelas Pías*, 4.º *San Lázaro*, 5.º *Convalecencia*.—Demarcación: Comprende, partiendo siempre á la derecha, desde la esquina del llano de la Boquería, la calle S. Pablo doblando por la Ronda de S. Pablo y la calle de S. Antonio Abad, sigue por la plaza del Padró, calle del Cármen, Rambla de S. José y Llano de la Boquería, á la calle de S. Pablo, punto de partida.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD—Barrios: 1.º *Belén*, 2.º *Pelayo*, 3.º *Hospital Militar*, 4.º *Padró*, 5.º *Ronda de S. Antonio*, 6.º *Muntaner*, 7.º *Balmes*.— Demarcación: Comprende, partiendo

siempre á la derecha, desde la Rambla de los Estudios, la calle del Cármen, plaza del Padró, calle de S. Antonio Abad, doblando por la calle de Urgel, hasta encontrar el término jurisdiccional de las Corts de Sarriá, sigue por éste y por el de Gracia hasta la Rambla de Cataluña, derecha de ésta y de la plaza del mismo nombre, Rambla de Canaletas y los Estudios, hasta la esquina de la calle del Cármen, punto de partida.

DISTRITO DE HOSTAFRANCHS.—Barrios: 1.º *Canteras*, 2.º *Angel*, 3.º *Cruz Cubierta*, 4.º *Rocafort*, 5.º *Arrepentidas*, 6.º *Parlamento*.—Demarcación: Comprende, partiendo siempre á la derecha desde la calle del Marqués del Duero, la calle de Fontrodona y la prolongación de su eje por la falda de Monjuích hasta el límite jurisdiccional de Sans, siguiendo por éste y por el de las Corts, dobla por la calle de Urgel y sigue por la Ronda de San Pablo, hasta el ángulo de la calle del Marqués del Duero con la de Fontrodona, punto de partida.

Datos estadísticos. Entresacamos los siguientes de los muchos y muy interesantes que ha publicado en su utilísima obra: *Movimiento de la población de Barcelona en el veintenio de 1861 á 1880* nuestro ilustrado y laborioso amigo D. Gumersindo Colomer, oficial 1.º del Negociado de Gobernación en el Ayuntamiento de Barcelona.

Superficie edificada: 8 kilómetros cuadrados; superficie total del término municipal: 12'20 kilómetros cuadrados.

Longitud de las vías públicas en el casco antiguo de la ciudad: 100'50 kilómetros, idem de las vías del Ensanche: 82 kilómetros; longitud total: 182'50 kilómetros.

AÑOS.	VARONES	HEMS.	CON LA GUARNICIÓN.	TOTAL de habitantes	NÚMERO de casas.
1464			?	40,000	
1657			?	64,000	
1715			?	37,000	
1759			?	80,000	
1769			?	54,000	
1773			?	115,000	
1786			?	111,410	
1789			?	112,000	
1798			?	130,000	
1802			?	115,000	
1818			sin la guarnición.	83,289	5,797
1826			?	100,639	5,856
1829			?	113,780	
1832			?	116,917	
1835			?	118,280	
1842			?	192,884	5,850
1843			?	120,800	
1846	83,866	87,347	sin la guarnición.	171 213	
1847	83,493	91,253	sin la guarnición.	174,746	5,093
1848	83,891	85,238	con la guarnición.	169,129	
1849			?	175,331	
1854			?	160,000	
1855			?	168,314	
1857	93 982	89,805	con la guarnición.	183,787	
1860	94,846	95,102	con la guarnición.	189,948	8,778
1863	91,863	98.435	sin la guarnición.	190,298	8,869
1869			sin la guarnicion.	193,493	8,886
1871			sin la guarnicion.	194,382	8,916
1872			sin la guarnición.	203,603	8,963
1875	98,912	117,053	sin la guarnicion.	215,965	9'105
1877	121,678	127,428	con la guarnicion.	249,106	
1879	112,749	126,035	sin la guarnición.	238,784	

Poblaciones del llano unidas, *aunque no administrativa y oficialmente*, á Barcelona:

Gracia.	33,766.
San Gervasio.	5,141.
Las Corts.	2,550.
Suma y sigue. . . .	41,457.

Suma anterior. . . .	41,457.
Sarriá.	4,224.
Sans	15,980.
Horta.	3,372.
San Andrés de Palomar.	14,615.
San Martín de Provensals. . . .	24,829.
Total. .	104,477.
Poblacion de Barcelona en 1879. .	238,784.
Total general. .	343,261.

Nótese que en el Censo de 1879 no se contó la guarnicion, que no bajaría de 9,000 hombres y que en los 8 años trascurridos desde entonces, ha aumentado extraordinariamente la población, de modo que ésta asciende hoy de seguro á 430,000 habitantes entre Barcelona y sus suburbios, teniendo en cuenta las omisiones casuales ó intencionadas que hacen por todo extremo deficiente el padrón de vecinos.—En 1880 el número de *habitantes de la ciudad* era el de 244,263, distribuidos de este modo.

Densidad de la población en 1880.—*Número de casas*: 10,939, conteniéndo: 16,316 bajos ó tiendas y 55,503 habitaciones ó pisos habitados por 112,175 varones y 132,088 hembras.—Proporción del número de habitantes por cada casa: 22'32 y por cada piso ó tienda: 3'40.

En 1886 el número de habitantes era el siguiente: distrito de la Lonja: 25,469, del Borne: 15,424, de la Barceloneta: 10,187, de la Audiencia: 23,095, del Instituto: 34,740, de la Concepción: 21,478, de Atarazanas: 17,618, del Hospital: 32,932, de la Universidad: 42,013, de Hostafranchs: 26,686.—TOTAL: 249,642 habitantes, *sin contar la guarni-*

ción, entre los moradores del casco antiguo de la ciudad y los del Ensanche.

MATRIMONIOS.—Durante el año 1861 se celebraron en el término municipal de Barcelona, 9'3 matrimonios por 1,000 habitantes, y en 1877 ascendieron á 11'3.—De cada 100 matrimonios (1876-1880) resultan 79'1 entre soltero y soltera; 5'3 entre soltero y viuda; 11'4 entre viudo y soltera y 4'2 entre viudo y viuda.—En 1886, los matrimonios celebrados han sido: 2,302.

NACIMIENTOS.—En 1861 correspondieron 32'1 nacimientos por 1,000 habitantes y en 1877, 30'09. —De 1,000 nacimientos: la edad de la madre es menor de 15 años: en 0'2.—De 15 á 20: 33'1.—De 20 á 25: 222'1.—De 25 á 30, 300'7.—De 30 á 40, 367'1.—De 40 á 50, 45'00.—Mayor de 50, 0'5.—No clasificados, 31'5.—En 1886 el número de nacimientos ha sido el de 7'462.

DEFUNCIONES.—En 1861 correspondieron 27'2 defunciones por 1,000 habitantes y en 1877, 31'5. —Sobre 1,000 defunciones (1876-1880) corresponden á menores de una semana, 14'7; de una semana á un mes, 40'9; de un mes á un año, 124'25; de 1 á 5 años, 209'3; de 5 á 10, 37'95; de 10 á 15, 17'00; de 15 á 20, 29'55; de 20 á 30, 97'1; de 30 á 40, 73'55; de 40 á 50, 75'65; de 50 á 60, 85'50; de 60 á 70, 89'05; de 70 á 80, 69'6; de 80 á 90, 25'4; de 90 á 100, 3'5; de más de 100, 0'35.—No clasificados, 6'65.—Por 1,000 defunciones (1876-1880) corresponden 513'2 á personas nacidas en Barcelona, 474'2; nacidas en los demás puntos de España y posesiones españolas y 12'6 nacidas en el extranjero.—El total de defunciones en 1886 ha sido: 7860 y el de abortos: 534.—Es de notar que *la difteria* y el *sarampión* han causado muchas víctimas entre los niños durante este período.

CAUSAS DE DEFUNCIÓN.—En el quinquenio 1876 á 1880, sobre 100 defunciones, las enfermedades contribuyeron en la proporción siguiente: *Escarlatina y sarampión*, 3'34.—*Crup Difteretis*, 1'17.—*Tifus*, 4'91.—*Viruela*, 4'88.—*Disentería*, 0'65.—*Coqueluche*, 0'43.—*Fiebre y otras enfermedades puerperales*, 0'62.—*Deformidad, debilidad congénita*, 2'44.—*Hidrocéfalo, meningitis*, 5'42.—*Sífilis*, 0'72.—*Catarro intestinal*, 9'17.—*Pneumonía-bronquitis*, 13'95.—*Tubérculos pulmonares*, 11'74.—*Apoplegía*, 11'31.—*Hemorragia*, 1'06.—*Inflamación gastritis hepatitis*, 6'89.—*Reblandecimiento medular*, 1'23.—*Enfermedades del corazón*, 4'87. —*Cáncer, gangrena*, 2'04.—*Marasmo senil*, 1'89. —*Convulsiones, trismus*, 3'02.—*Enfermedades no clasificadas*, 7'28.—*Por accidente*, 0'42.—*Por homicidio*, 0'22.—*Por suicidio*, 0'09.

Idioma, carácter y costumbres de los barceloneses.—Háblase comunmente en Barcelona el catalàn. No el catalán castizo en el cual se escribieron famosos códigos, solemnes tratados y magníficas crónicas en la Edad Media, cuando era lengua oficial y literaria; ni el catalán ligeramente modernizado que se habla en algunas regiones montañosas del interior del Principado, sinó un catalán plagado de castellanismos sin cuento. Desde que con la restauración de los Juegos Florales se inició el admirable renacimiento de las letras catalanas, que ha sido el asombro de propios y extraños, da grima oir los epígramas con que muchos barceloneses motejan de arcaicos á los mejores poetas de su tierra, por el uso de muchos vocablos y modismos admitidos en el lenguaje corriente, confundiendo el habla convencional de la ciudad con la lengua que usa el resto del Principado.—En Barcelona todos comprenden y hablan el castellano;

pero es preciso confesar que, por regla general, lo hacen de mala gana: los iletrados, por temor de hacerlo mal; las personas cultas, por el hábito constante de hablar catalán á todas horas. Es éste un lenguaje enérgico, expresivo y sobrio, refractario por naturaleza á toda retórica amplificación y á todo enfático encarecimiento, en lo cual participa del carácter de las lenguas septentrionales; al paso que su sintaxis, muy parecida á la francesa, y la abundancia de sonidos de sus vocales, que la asemeja á la italiana, revelan su orígen neo-latino, teniendo muchísimas palabras de estos dos idiomas. Estas circunstancias hacen á los catalanes singularmente idóneos para el estudio de las lenguas extranjeras, al cual son por lo común muy aficionados, por manera que, entre los que no recibieron educación literaria, son muchos los que poseyendo muy imperfectamente el castellano hablan y escriben con soltura el francés y aun el inglés si á mano viene, lo que se explica por las necesidades y las relaciones que engendra el comercio exterior en los pueblos que á él se dedican asíduamente.—Esta ha sido una de las circunstancias que los ha hecho tildar de malos ó tibios españoles por parte de algunos espíritus superficiales, á cuyos ojos nada significan por lo visto las elocuentísimas pruebas de españolismo que ha dado esta región en todos tiempos.

Carácter.—Algo y aún mucho difiere el carácter barcelonés del genuino y común carácter de los catalanes. Verdad es que no se advierte en él la influencia de la raza semítica, tan marcada en otras regiones de España y que, en punto á actividad é intrepidez en el terreno industrial y mercantil, no hay quien le lleve ventaja, que son cualidades de raza proverbiales. Cierto es también que su

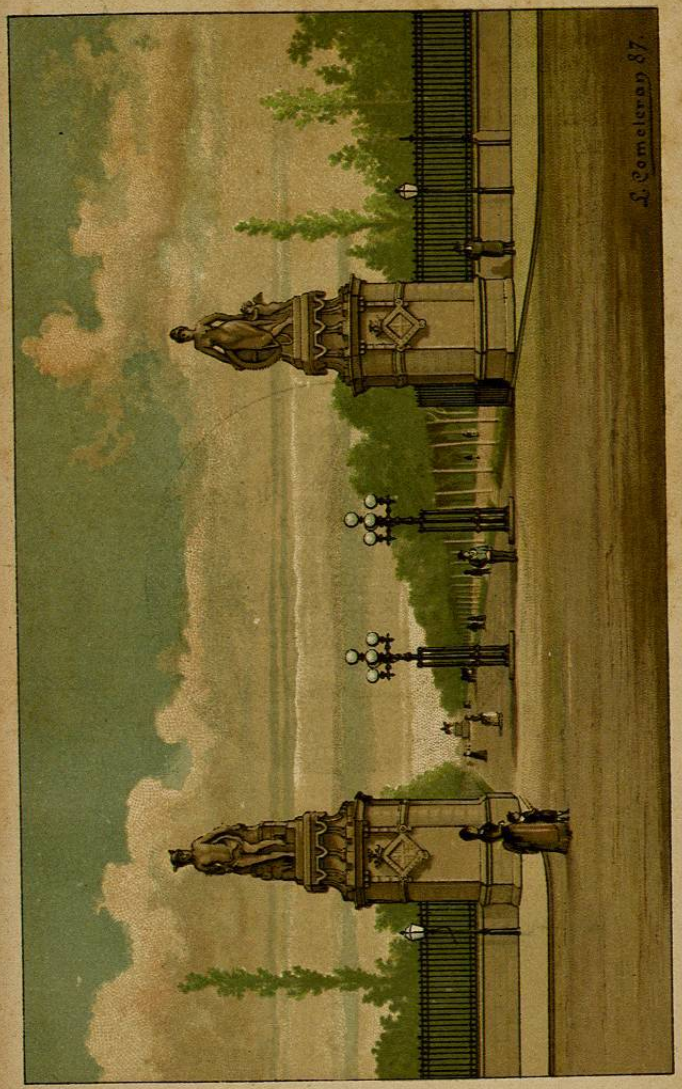
carácter es por lo común grave, reflexivo y previsor y nada propenso á fiar al acaso lo que con reposado detenimiento merece considerarse; que es avaro de ofrecimientos y muy celoso en cumplirlos; parco en ceremonias é hidalgo de corazón, bien que receloso y cauto en las amistades; constante en los afectos y en las adversidades; tardo en perdonar los agravios y más aún en olvidar los beneficios, en todo lo cual muestra igualmente ser muy de su raza. Pero en lo demás, forma un tipo aparte, bastante parecido al que se observa en los habitantes de Marsella, Hamburgo, Liverpool, New-York y otras grandes ciudades mercantiles sujetas á la influencia del cosmopolitismo. Por esto han dicho no pocos escritores nacionales y extranjeros, que los barceloneses eran los *yankees* de España. En efecto, su febril actividad; su instintiva perspicacia para adivinar los negocios, su arrojo y habilidad para llevarlos á cabo, ideando á cada contratiempo nuevas combinaciones y acometiendo á cada triunfo nuevas y más atrevidas empresas; su grande y fecundo espíritu de asociación en poquísimas partes tan desarrollado y su profunda despreocupación, que les hace tan independientes, tan dueños de sí mismos y tan exentos de toda convencional y humillante cortapisa, les dan una fisonomía especial y característica, que no es genuinamente española, en la acepción castellana de la palabra, ni tampoco enteramente catalana, si se toma el adjetivo en su sentido tradicional y castizo.

Costumbres.—De ahí es fácil deducir hasta cierto punto cuáles sean sus costumbres. El trato continuado con las naciones extranjeras, cuyos libros, periódicos y revistas leen todos los días en cafés, casinos y otras cien sociedades y centros de

instrucción y esparcimiento y los frecuentes viajes que emprenden, ya por razón de sus negocios, ya por pura afición y recreo, han ido modificando las costumbres tradicionales de los barceloneses, tan proverbialmente austeras y sencillas cuando no eran tan fáciles y abundantes como ahora los medios de comunicación. Aquel adverbio *home* de los ingleses, con el cual significan lo que está en el hogar doméstico y forma parte de sus bienes, de sus recuerdos y atractivos, en ninguna comarca meridional fué nunca mejor comprendido que en esta. El barcelonés ama la vida de familia, se complace en ver trascurrir su existencia en el concreto círculo de sus deudos y de sus íntimos amigos, sin mostrarse pródigo de su afecto y de su familiaridad sinó con aquellas personas á las cuales conoce y aprecia y cuyos antecedentes y carácter le agradan. Tiene también, y como lógica consecuencia de esto, el amor de la raza británica á los *comforts* ó comodidades de la vida; no por apetecerla regalona, perezosa y estéril, sinó porque le place disfrutar de todas las conveniencias compatibles con su fortuna en compensación de las luchas y desvelos que le acarrea el trabajo. Esto es tan cierto, como que dificilmente se encontraría otra ciudad en la cual fuesen los pisos de alquiler más cómodos y lujosos que en esta. La proximidad de Francia y las asíduas relaciones que tiene con ella este gran centro mercantil, revélanse en la decoración de sus establecimientos públicos, en la afición cada día más desarrollada á los muebles de lujo y á los objetos artísticos y en lo muy enteradas que suelen estar sn esta ciudad las personas medianamente ilustradas de las producciones dramáticas, de las obras literarias, de los descubrimientos científicos y los sucesos políticos de la nación vecina, no menos que en la fidelidad con que adopta sus modas y en la excesiva facilidad con que se amolda á sus ideas. Es este un rasgo característico que llama desde luego la atención de cuantos visitan por primera vez esta ciudad viniendo del interior de España, cuyas capitales tienen con ella tan poquísimos puntos de semejanza como con Marsella, Lyon ó Burdeos. (1) La laboriosidad y la despreocupación, rasgos destintivos del carácter barcelonés, dan á las costumbres de esta ciudad un carácter profundamente democrático, hijo por otra parte de la llaneza de las personas acomodadas, que cifran su único orgullo en la respetabilidad de su fama individual, no menos que de la cultura de la clase obrera, que en pocas partes se manifiesta de un modo tan admirable. Nada maravilla tanto á los extranjeros y á los españoles de otras provincias, como el órden y compostura de este pueblo cuando se halla reunido en copiosa muchedumbre; el inmenso partido que sabe sacar de su espíritu de asociación para instruirse y educarse; su grande amor á las bellas artes y su instintiva repugnancia por todo lo soez y degradante. El obrero barcelonés—en esto se le parecen los de las demás poblaciones catalanas—es hacendoso y aseado, entérase en sus círculos de las cuestiones políticas y económicas, que discute con viveza y distínguese, como la población en general, por su grande amor á la música, que se revela en sus muchas sociedades corales y en la extraordinaria afición con que acude al teatro de la ópera por poco que se lo consienta su peculio.

(1) Esta circunstancia, propia de las regiones fronterizas, nótase en las Provincias Vascongadas, cuyo carácter y costumbres tienen no poca analogía con los de los catalanes.

Por punto general, el teatro es su pasión dominante. Suele ir al café, sobre todo los días festivos: no á la taberna. La esplendidez y buen gusto de sus bailes (V. *envelats*) son proverbiales.



ENTRADA DEL PARQUE